

# Lectura Catequética de Puebla

Francisco Merlos A., Pbro.

Director de la Sección de Catequesis del Instituto del CELAM.

## Introducción.

El aporte que pretendo ofrecer quiere ser apenas una aproximación al documento de Puebla, desde una perspectiva que allí se define como "proceso dinámico, gradual y permanente de educación en la fe" (984), es decir, desde la catequesis.

Es evidente que el documento puede abordarse desde ópticas distintas según las premisas que se adopten o el interés que en él busque.

Desde el principio formulo una pregunta que da como el hilo conductor de estas reflexiones: ¿Cómo ve un catequista el documento de Puebla? ¿Cómo leerlo desde la perspectiva de la catequesis? Desde el principio deseo situarme ante Puebla como catequista.

En realidad, cuando un catequista contempla el documento hace una constatación fundamental que al mismo tiempo es un escollo: Sin ser especialista en historia, en antropología, etc., el catequista debe ser un profundo conocedor de todo aquello que de hecho entra en juego en el quehacer de la catequesis. El no puede realizar lo específico sin estar abierto al todo. No puede sacrificar ninguna porción de realidad mientras ella sea destinataria de salvación o sea fuente de la misma. Por otra parte el catequista sabe que su quehacer no es una actividad autónoma en la Iglesia. La concibe como una incesante comunicación de la fe ad intra y ad extra, condicionada por la forma en que la totalidad de la Iglesia define su presencia en el mundo.

De allí que, al acercarse catequéticamente al documento, el catequista siente la necesidad de englobarlo todo en su mirada sin exclusivizarse en su postura. Aún más, intuye que sólo en la medida en que sea capaz de mirar en todas direcciones, podrá asegurar el dinamismo de su propio ministerio. De allí brota la necesidad de hacer lo que podría llamarse "una lectura catequética de Puebla", es decir, que *asuma y se proyecte* a la totalidad del documento.

Esto concretamente es lo que desearía proponer: Algunos elementos para una lectura catequética del documento de Puebla.

## Algunos presupuestos de lectura catequética.

1. *El Documento de Puebla es totalmente catequético.* Desde la óptica de la catequesis puede afirmarse que el documento en su conjunto puede llamarse catequético. En efecto, sin la catequesis no puede com-

prenderse la misión. En términos de profetismo —que es el marco global del documento— la evangelización no termina en sí misma. Debe desembocar en una fe en proceso continuo de maduración como exigencia interna de la misma Palabra que conduce a la estatura de la edad adulta.

La palabra evangelizadora que propicia la fe como un don, se consume en la palabra catequética que modeló esa fe asumida con todas sus implicaciones. La Palabra entregada como Buena Nueva que se proclama, (Evangelización) se traduce en Palabra entregada como Buena Nueva que se interioriza y se asimila (catequesis). De la Palabra evangelizadora que se plasma en Iglesia naciente, hay que llegar a la Palabra catequética que se traduce en Iglesia en crecimiento continuo.

Ello explica por qué el documento de Puebla, en su parte catequética y desde la entrada, vea en la catequesis una acción prioritaria para América Latina, si queremos llegar a una renovación profunda de la vida cristiana, y por tanto, a una nueva civilización que sea participación y comunión de personas en la Iglesia y en la sociedad (977).

2. *Asumir las insuficiencias de lo específicamente catequético del documento.* Lo que el documento consagra a la catequesis es cuantitativamente poco. Apenas 35 números marginales en un total de 1310.

Si sólo nos atenemos a lo propuesto en esos números se puede tener la impresión de que es pobre y sin avances significativos. No hay realmente novedad en los pronunciamientos programáticos para la catequesis del futuro.

Vista globalmente la parte catequética del documento se constata lo siguiente:

—Señala algunos fenómenos de signo positivo hoy existentes. (No todos).

—Anota algunas carencias que afectan seriamente la integridad del ministerio catequético. (No todas).

—Propone criterios teológicos fundamentales que aseguran la identidad de este ministerio en la Iglesia.

—Pone énfasis en algunos aspectos que en este momento parecen más urgentes.

—Sugiere algunos rumbos, acciones y compromisos concretos.

Todo lo anterior lo hace en un estilo un tanto precipitado y apenas insinuante.

Pero el catequista no puede detenerse ahí. Se ve obligado a descubrir los trasfondos que están en la base de la concepción catequética que Puebla ofrece para América Latina.

3. *Comprender las insuficiencias de lo catequético de Puebla.* En una tentativa de comprensión pueden señalarse dos razones fundamentales que explican las insuficiencias anteriormente anotadas. Ello nos ayuda a "reconciliarnos" con el documento, si es que en una primera lectura produce una cierta decepción.

*Una razón extrínseca: Su proceso de elaboración.* Entre las 22 comisiones, la décima sexta, que elaboró esta parte del documento, fue la más

numerosa (22 miembros); debía elaborar lo relativo a la catequesis, pero también lo que se refiere a testimonio, educación y M. C. S. La liturgia que en el documento final forma parte de los medios de comunión y participación fue objeto de la comisión décima quinta.

Esto supuso que la comisión décima sexta debía dividirse en subcomisiones para tratar cada uno de los cuatro temas a ella asignados. A cada comisión se le había pedido que su redacción final no sobrepasara las 5 páginas. (A nuestra comisión le permitieron hasta 12 como excepción). No todas las comisiones acataron esta norma, pero aquellas que sí la acataron se vieron obligadas a sintetizar al máximo. Y ya se sabe que no siempre la síntesis es lo mejor para expresar la complejidad de la vida. Así en unas cuantas páginas la comisión décima sexta debió hablar en síntesis de cuestiones tan complejas como esos cuatro temas ya mencionados. Y ello lo hizo no en 12, sino en 18 páginas. A catequesis le correspondieron cuatro.

*Una razón intrínseca: La catequesis de Puebla como secuencia del movimiento renovador.* Quien lee la parte catequética del documento percibe de inmediato que no puede entenderse si no se está enterado del movimiento renovador de las últimas décadas. Ellas nos han aportado en todas las regiones del mundo y en todo nivel de la Iglesia unas premisas pastorales que entroncan con la catequesis de Puebla. El movimiento kerygmático, las semanas internacionales de catequesis, los diversos sínodos, la aparición de centros y de figuras de catequetas prominentes, etc., todo ha contribuido para que la catequesis haya llegado a lo que es hoy. La catequesis de Puebla se inscribe profundamente en esta corriente y es a su luz como puede ser valorada en todos sus alcances.

De ahí que su inteligencia suponga un conocimiento de otros pronunciamientos sobre el tema, donde se observan las diversas acentuaciones, los avances, la secuencia y los imperativos de un ministerio que se define progresivamente a sí mismo.

4. *Lo catequético de Puebla en el contexto global del Documento.* Para darle toda su dimensión pastoral es necesario ubicar lo catequético de Puebla en el contexto global del documento.

Existen relaciones intrínsecas e inseparables.

*En un sentido convergencial:* Lo catequético de Puebla no podemos ni explicarlo ni operacionalizarlo si no lo tomamos como punto de convergencia de la totalidad del documento: Si lo antropológico, lo teológico, lo histórico, etc., no sustentan el ministerio y el acto mismo de la catequesis. ¿Cómo se puede verificar una catequesis así llamada integral? En lenguaje de Puebla se diría que no hay catequesis válida si ésta no hunde sus raíces en "la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre". En este sentido ninguna parte del documento es extraña a la catequesis como ministerio eclesial.

*En un sentido proyectivo:* Por su parte la catequesis no parece que pueda ser fiel a sí misma sino en la medida en que se proyecte a toda realidad ligada con el designio salvador de Dios. Toda realidad intra y ex-

traeclesial expresada en el documento es destinataria de la acción catequética, es objeto de su quehacer salvífico.

Volviendo a la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre, la catequesis como "educación ordenada y progresiva de la fe" (977), se despliega en acciones tendientes a profundizar en aquellas realidades donde la fe se inserta, madura y se compromete como expresión de plenitud.

Se diría así que existe una especie de dinamismo de influencia recíproca, una suerte de sístole y diástole que va de la catequesis a todo el documento y de éste hacia la catequesis.

5. *La catequesis en su contexto inmediato*: Por último es necesario ubicar la catequesis en su contexto más próximo. Ello nos ayuda a reconocer mejor su dinámica propia y su naturaleza específica. La catequesis está ubicada en el contexto inmediato de los *Centros, Agentes, Medios y Diálogo* para la comunión y participación. Este contexto nos enseña cosas tan importantes como las siguientes:

— Todo espacio eclesial es lugar donde la catequesis debe verificarse, como experiencia de comunión y participación. (Centros de comunión y participación).

— La catequesis está en el orden de los ministerios. Es un ministerio por el cual la Iglesia se edifica a sí misma (993). (Agentes de comunión y participación).

— La catequesis se encuentra en el rango de las mediaciones proféticas y comunicativas de la fe. Por tanto es un lenguaje unido a otros lenguajes o mediaciones de fe. (Medios para la comunión y participación).

— Como acción comunicativa —y por tanto dialogal— ya más allá de las fronteras visibles de la catolicidad. (Diálogo para la comunión y participación).

#### Esquema de lectura catequética de Puebla.

Partiendo de estos presupuestos a modo de plataforma para una lectura catequética del documento, propongo ahora un esquema que quiere abarcar las dimensiones mayores o exigencias fundamentales de la catequesis, como óptica de lectura. Este esquema se inspira sobre todo en lo que antes mencioné sobre el movimiento renovador de la catequesis en las últimas décadas. Hay que advertir que éste, como todo esquema, es convencional y por lo mismo puede parecer incompleto. Sin embargo, también señalo que toda otra dimensión o aspecto que se atribuya a la catequesis puede ubicarse en alguna de las que se proponen en este esquema de lectura. En todo caso es susceptible de ser perfeccionado personalmente. Estas serían las dimensiones esenciales de la catequesis:

- |                   |   |                |
|-------------------|---|----------------|
| 1. Antropológica  | 2. Histórica                                    | 3. Bíblica     |
| 4. Cristocéntrica | <i>Dimensiones esenciales de la catequesis.</i> | 5. Eclesial    |
| 6. Litúrgica      |   | 7. Moral       |
| 8. Doctrinal      | 9. Testimonial                                  | 10. Pedagógica |

Cada una de estas *dimensiones esenciales se expresa sintéticamente* en la parte catequética del documento (nn. 977-1011). De ahí partimos en las páginas siguientes para una explicitación con otros textos dispersos en el documento.

### I. Dimensión Antropológica.

*La fidelidad al hombre latinoamericano exige de la catequesis que penetre, asuma y purifique los valores de su cultura (996). Que asuma además sus situaciones humanas y los acontecimientos de su vida. (997).*

Textos explicitadores:

- Visión socio-cultural de la realidad de América Latina (15-71).
- Visión de la realidad eclesial en América Latina (72-126).
- Tendencias actuales (127-161).
- Antropologías. Antropología cristiana (304-339).
- Religiosidad Popular (444-467).
- Ideologías (535-561). Secularización (421-436).

La nuestra es sin duda la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo (Juan Pablo II, Disc. Inaug. 1, 9). En efecto, las ciencias humanas se multiplican para mejor comprenderlo. Las ideologías lo ponen como centro de sus postulados. Para los sistemas políticos es bandera de sus luchas. El arte, la novela, el teatro, el cine lo exploran y lo asumen como objeto de sus búsquedas existenciales.

Existe una especie de intensa praxis antropológica de dimensiones planetarias que pretende perfilar una imagen del hombre sobre sí mismo, concibiéndolo como un proyecto histórico permanente.

En una visión de conjunto del documento de Puebla, uno se alegra al comprobar la extensión que ocupa en él el interés antropológico. Es uno de sus *temas mayores*, presente de principio a fin. No hay prácticamente una sola parte donde no se vea esta constante como una idea recurrente, porque "es la persona del hombre la que hay que salvar" según expresión solemne de *Gaudium et Spes* (n. 3).

La catequesis asume esta vertiente antropológica como uno de sus postulados fundamentales. Pero es aquí justamente donde comienzan sus grandes cuestionamientos.

¿Desde qué perspectiva humanista la catequesis procede a educar en la fe?

¿Qué premisas antropológicas establece para desencadenar el proceso de madurez cristiana?

¿Qué antropología está subyacente en su quehacer?

Que la catequesis haya tenido siempre un interés antropológico es evidente e históricamente comprobable. Sería interesante un trabajo de investigación histórica para detectar las diversas antropologías que la catequesis ha manejado. Ello daría mucha luz acerca de los distintos tipos de cristiano que ha generado a partir de allí.

Volviendo a la expresión de *Gaudium et Spes*: Es al hombre todo entero a quien hay que salvar, recordando a Medellín que centró su atención en el hombre de este Continente (Conclusiones I. 1), entroncando con EN que habla de "visión evangélica del hombre" (55), Puebla señala que para ser fiel y completa, la catequesis necesita de una "visión integral del hombre" (306) (479).

Esto plantea nuevos interrogantes al catequista:

- ¿Qué significa tomar en cuenta al hombre integral?
- ¿Quién es el hombre integral?
- ¿Cuándo podemos decir que lo asumimos integralmente?
- ¿Qué decir de la antropología cristiana ante las diversas antropologías, antiguas o nuevas, circulantes hoy en América Latina?

Propongo algunos elementos catequéticos de respuesta:

1. La catequesis asume al hombre sin mutilación alguna, lo que significa que no tiene derecho de parcializarlo con tentativas exclusivistas o reduccionistas, que lo desintegran y lo incapacitan de antemano para la vivencia plena del Evangelio. Sería en palabras de Puebla, "atropello a la dignidad del hombre, y a la de Dios, de quien él es imagen" (306).

La catequesis quiere ver al hombre con una mirada que englobe la totalidad de su existencia. Tiene un concepto pleno y rico de lo humano. Nada que pertenezca al ámbito de la humanidad le es extraño.

Su quehacer no puede desenvolverse con visiones antropológicas dualistas, exclusivistas, absolutistas e reduccionistas, por inadecuadas e insuficientes, porque "o atentan contra la identidad y la genuina libertad, o impiden la comunión o no promueven la participación con Dios y con los hombres" (306, 308-315).

2. Ante las antropologías hoy circulantes la catequesis se ve en la necesidad de afrontarlas con realismo y sabiduría evangélicos. Existe en todas ellas el denominador común de poner al hombre en el vértice de todas sus búsquedas. Tenerlo como el hilo conductor del universo y como centro de gravedad de la historia es algo que en sí mismo merece una atención y una simpatía por parte del catequista.

Lo menos que un catequista puede hacer es ubicarse en actitud de discernimiento cristiano para descubrir los "semina Verbi" allí presentes y explicitar mejor la originalidad de su concepción cristiana de la existencia humana.

Ligado estrechamente a lo anterior, el catequista tiene el problema práctico de encontrar los modos concretos para tomar integralmente al hombre en su quehacer.

Es un hecho incontestable que los pastores a nivel de praxis no siempre hemos respondido a este imperativo pastoral. Y uno se pregunta si actualmente, después de varios años de vida postconciliar, el problema está resuelto. (Analicemos, por ejemplo nuestras homilias o las cartas pastorales desde el punto de vista antropológico). Se tiene la impresión de que

se siguen manejando antropologías insuficientes que dan a nuestra acción pastoral un carácter reduccionista inevitable.

3. ¿Cuál es esa visión cristiana del hombre? ¿Quién es ese hombre integral?

Ver los números 316-339 del documento. En ellos se propone una sintética formulación de este punto vital para la catequesis.

A modo de conclusión diremos que, en fuerza de esta dimensión, la catequesis visualiza al hombre inmerso en una realidad concreta, personal y social que modela su existencia de muchos modos. Hombre y realidad se identifican. La realidad es el hombre. Sin él, ella no tiene sentido en sí misma. Ver al hombre es abarcar con la mirada su realidad total. Por eso, cuando él se convierte, es toda su realidad la que se somete al Señorío de Dios.

Así se comprende mejor la preocupación antropológica de Puebla que, en continuidad con Medellín, reafirmará sostenidamente que "las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas son parte indispensable del contenido de la catequesis".

Para la catequesis en América Latina eso es vital.

## II. Dimensión Histórica.

*La catequesis de Puebla está en la perspectiva de Medellín (997). Debe integrar historia humana e historia de salvación (979). Asumir acontecimientos (997). Descubrir las instancias socio-políticas de la fe (1008). Reafirmar la unidad del plan de Dios para que el hombre consiga su verdadera liberación (979).*

Textos explicitadores:

- Visión histórica de la realidad latinoamericana (3-14).
- La Iglesia escuela de forjadores de historia (274-281).
- La Historia como lugar donde se realiza el proyecto salvador de Dios (194-210).
- La liberación como reconocimiento del designio de Dios en el hoy de América Latina (480-506).

Es significativo hablar en términos de "Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Desde la entrada se está pensando en un proceso y un dinamismo de carácter histórico. Se diría que la dimensión histórica de la existencia constituye otro de los temas mayores del documento de Puebla. Se reconocen los ecos del Vaticano-II, de EN y de Medellín.

Para un catequista es muy importante explicitar la dimensión histórica de la catequesis. Y no únicamente porque el hombre ha conseguido una mayor conciencia histórica en nuestros días. Tampoco sólo porque la Revelación se hace en acontecimiento histórico. Ni siquiera porque la fe y el Reino de Dios se construyen en el interior de un pueblo llamado peregrinante.

Estas ya son de por sí razones poderosas. Pero el catequista como creyente que desentraña las intenciones de Dios en el acontecer del hombre, como pedagogo que conduce el encuentro del ministerio de Dios en el misterio de la historia, debe hacer de la catequesis aquel lugar donde "se eduquen hombres capaces de hacer historia, para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (274).

La dimensión histórica de la catequesis conlleva tres urgencias:

1. *La catequesis como secuencia histórica.* Esto significa que la catequesis forma parte de un proceso sostenido ininterrumpidamente en la vida de la Iglesia. Como elemento constitutivo de su identidad la catequesis siempre buscó asegurar el florecimiento y el futuro de la fe así como el vigor evangélico de la comunidad cristiana.

Como actividad de la Palabra, la catequesis cristiana ha tenido una fisonomía propia a través de la historia, de manera que podemos hablar de un quehacer específicamente distinto de otras acciones eclesiales. Tal como hoy se expresa en la praxis pastoral y tal como se formula hoy puede decirse que la catequesis es tributaria y heredera de la experiencia histórica de la comunidad cristiana.

La catequesis no es hoy un paréntesis en la vida de la Iglesia. Es sólo la secuencia de un proceso inacabado donde la misión se expresa en términos de educación en la fe.

Puebla afirma enfáticamente que la evangelización está en los orígenes de este nuevo mundo que es América Latina (4). La Evangelización constituyente es uno de los capítulos relevantes de la historia del Continente (6), de tal modo que nuestro radical substrato es católico (7), gracias al esfuerzo de todo el pueblo de Dios (9), especialmente de figuras destacadas (7-8), que con extraordinaria capacidad creadora, desencadenaron iniciativas en el campo de la promoción humana, de la asistencia, de la Evangelización, de la cultura, de la catequesis (9). De ahí que invite a la comunidad cristiana a renovar su vocación evangelizadora y catequética, a fin de estar a la altura de lo mejor de nuestra historia, y ser capaces de responder con fidelidad creadora a los retos de nuestro tiempo latinoamericano (10).

2. *La catequesis como historia de Dios en la historia del hombre.* En uno de sus textos clásicos Medellín nos ofreció una premisa que ha sido de las más fecundas en el campo de la catequesis. Partiendo de la convicción de que no hay sino un sólo plan de Dios, señala que, sin confusiones ni identificaciones, la catequesis renovada debe manifestar la profunda unidad existente entre la historia de salvación y la historia humana (8-4).

Puebla constata que se ha realizado un esfuerzo sincero para integrar vida y fe, historia humana e historia de salvación, situación humana y doctrina revelada, a fin de que el hombre consiga su verdadera liberación (979).

Cuando propone a la Iglesia como escuela de forjadores de historia cuestiona seriamente la doble actitud extremista de quienes creen que no pueden o no deben intervenir en ella, refugiándose en un absurdo provi-



dencialismo, o la de quienes se arrojan la responsabilidad absoluta de la historia en una perspectiva secularista (275). El cristiano, en cambio, asume la historia como condición para hacer historia. Pero la asume a la manera de Jesús, inmerso en un pueblo que vive y construye históricamente su fe, en alianza, en libertad y en confianza inquebrantable (276).

Jesús aparece actuando en la historia de la mano del Padre (276). Este es el protagonista principal y Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos, sintonizando fielmente con el querer del Padre (277). Y en ello estriba la gran tarea catequética: Educar hombres capaces de forjar historia según la praxis de Jesús (279).

Dicho de otra manera: La catequesis se avoca a revelar el proyecto salvador de Dios en la historia del hombre; contemplada desde una perspectiva de fe, la historia es lugar de la presencia manifestativa de Dios, que opera la salud desde dentro de ella misma.

Por la irrupción de Dios la historia adquiere un ritmo humano-divino. El tiempo del hombre asumido por Dios recibe un germen de crecimiento que debe llegar a consumación escatológica. Y así la historia fecundada por la presencia irreversible de Dios, es como un Sacramento donde se va realizando progresivamente su proyecto salvador que se resume en Cristo.

La catequesis está llamada a educar al creyente en esta visión de la historia. El quehacer histórico es un postulado de la fe. La historia es un signo donde Dios sigue interpelando a la fe.

3. *La catequesis como respuesta a los desafíos del momento histórico.* América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no desconoce. Pero ocurre preguntarse: ¿Cómo se define esta coyuntura histórica? En concreto, ¿cuáles son los desafíos que de allí proceden?

Por la incidencia directa que tienen en la catequesis, no quiero dejar de señalar lo que podría llamarse temas prioritarios desde una perspectiva histórica latinoamericana. Hoy en día la catequesis no puede ignorar en ningún momento estos temas que son gestadores de una catequesis para el Continente. Ellos son:

- Los anhelos de vivencia comunitaria (CEB).
- La secularización como clima, convicción, experiencia, praxis.
- El sedimento religioso del Continente, donde se inscribe la religiosidad popular.
- El pluralismo social, como resultante del fenómeno general del cambio permanente.
- Los anhelos de liberación y el compromiso preferencial con los pobres.

Sin entrar en las exigencias pormenorizadas que de aquí se desprenden para la catequesis, sólo hago las siguientes anotaciones de carácter general. Y ello en tres aspectos fundamentales:

*Los contenidos:* Si es verdad que las situaciones históricas son parte indispensable del contenido de la catequesis según Medellín, eso va a suponer que el catequista deberá actuar con una sensibilidad catequética que lo haga capaz de enraizar su catequesis con la misma fuerza en la Pa-

labra de Dios como en la existencia histórica asumida en toda su densidad humana. De ahí que la era de la catequesis exclusivamente doctrinal esté terminando.

*Los métodos:* Las opciones metodológicas para educar en la fe van más allá de toda tentativa de fixismo o absolutización. Se abre un abanico de posibilidades metodológicas empujadas de la situación histórica contemporánea y marcadas por una actitud de creatividad sostenida. Las metodologías se diversifican de tal modo que ninguna pueda arrogarse la exclusividad ni menos pretender agotar la eficacia metodológica de la catequesis.

*Los agentes:* La catequesis cada día se torna más compleja. Este "arte superior" (EN 44) no se realiza plenamente sino en la medida en que el catequista se sienta hombre de su época, amando el mundo que le ha tocado en suerte, en el discernimiento, la creatividad y las opciones catequéticas definidas. En América Latina el educador de la fe se convence que su quehacer es intrascendente si no asume aquellas realidades que son como una "matriz" donde se gesta su catequesis.

### III. Dimensión Bíblica.

*La Escritura es fuente primordial de la catequesis (981). Debe ser fiel a la Palabra de Dios entregada en Jesucristo (994), leída y proclamada en la Iglesia (1001). Es esclarecedora de la vida (997). Debe ser proclamada en la integridad del anuncio (1004). La Palabra de Dios es elemento esencial de la catequesis (999).*

Textos explicitadores:

- La Escritura debe ser el alma de la Evangelización (372).
- Necesidad de hacer penetrar el Evangelio hasta los centros de decisión que inspiran y modelan la convivencia social (345, 350, 380, 394).
- Existe un ansia creciente de la Palabra de Dios en América Latina, un anhelo profundo por recibir el Evangelio (150, 347).

Ciertamente la Escritura estuvo siempre presente en la fe del Pueblo de Dios. Pero de una manera insuficiente. Por mucho tiempo la Revelación bíblica fue asunto de doctrinas. Se tuvo la impresión de que la Palabra de Dios tenía como objetivo primordial el ser convertida en formulaciones dogmáticas. A menudo era útil solo para confirmar sistemas.

Haciéndose eco del Vaticano II, Puebla ve a la Escritura como el corazón, la fuente y espina dorsal de toda catequesis. Es como el gran parámetro. Son tan profundas sus relaciones que una no subsiste sin la otra. Pero estas relaciones no deben entenderse únicamente en el sentido de que la catequesis tiene en la Biblia una inspiración para su actuar. Hay algo más que eso.

Por un lado *la finalidad, el contenido y la pedagogía de la Escritura*

convergen y se identifican con los de la catequesis. Por otro es bien sabido que la Escritura (sobre todo el NT.) es en gran medida obra de la catequesis.

*La finalidad de la catequesis coincide con la de la Escritura.* La Revelación bíblica está muy lejos de ser un depósito de categorías conceptuales. Es principalmente el acto vivo de Dios que se comunica incesantemente a los hombres para esclarecerles su existencia, a la luz de la manifestación que de sí mismo hace el Señor. Por eso la fe es la respuesta que el hombre hace a esta incesante comunicación de Dios. Una respuesta que no puede ser otra que la de su propia existencia en todas sus dimensiones. De la misma manera que la Escritura, la catequesis no puede ser tomada como bagaje de fórmulas doctrinales o morales. Participa del acto revelador del Dios vivo que invita a ingresar en un proceso de fe, es decir, de comunicación interpersonal y dinámica con Dios y con los hombres en el hoy de la historia.

*La pedagogía de la catequesis es la pedagogía bíblica de Dios.* La Escritura es modelo de pedagogía para una catequesis que se quiera cristiana. La pedagogía de la catequesis es la misma de Dios que se empeña por rescatar al hombre de su maldad para adentrarlo en el misterio de su intimidad de Amor. Es la acción de Dios que progresivamente enseña al hombre a superar la superficialidad de la vida, a entender la existencia en profundidad. Es la acción de Dios que da "ojos para ver y oídos para entender", que El se encuentra en las entrañas mismas de la historia.

*El contenido de la catequesis es el mismo de la Escritura.* Hablar de contenido puede prestarse a equívocos.

No se trata ciertamente de algo nocional, rígido y estático al modo de ciertas categorías conceptuales. Se trata más bien de algo dinámico, de una persona a revelar, de un mensaje que se identifica con la persona, de una vida que se quiere participar, de un proyecto histórico que se quiere forjar en el sentido de Dios.

Formulando muy sintéticamente este contenido podría decirse que los grandes temas bíblicos y a la vez catequéticos son:

- Un Dios personal, immanente y trascendente a la vez.
- El misterio del hombre y el sentido de su existencia.
- El cosmos como obra inacabada.
- La historia como lugar del Dios presente y actuante.
- La comunión de Dios.
- Cristo, Palabra definitiva de Dios.
- El Espíritu, la vida nueva, la conversión.
- El seguimiento de Cristo.
- La consumación escatológica.

Este contenido muy global se sitúa dentro de la dinámica divina que se expresa como proyecto salvador de Dios a cuyo servicio están la palabra bíblica como la catequética.

*La Escritura es en gran medida obra de la catequesis.* Si se dice que la Escritura engendra la catequesis, porque es su "alma", también podemos decir con toda verdad que la catequesis da origen a la Escritura. Toda la Escritura —y más en concreto el NT— tienen un carácter notoriamente catequético. Es de todos sabido el proceso de formación que siguieron muchos escritos del Nuevo Testamento: Una experiencia comunitaria de fe, una interiorización y asimilación de dicha experiencia, una expresión oral diversificada según destinatarios, problemas, etc., la formulación escrita de todo lo anterior, movidos los escritores por la gracia de la inspiración. Por eso se comprende que sin Escritura no puede haber catequesis, como también sin catequesis no parece que pueda haber una lectura cristiana de la Biblia.

No quisiera terminar sin aludir a unos textos de Puebla que tienen un trasfondo catequético de suma importancia: "La evangelización dará prioridad a la proclamación de la Buena Nueva... como respuesta al *ansia creciente* de la Palabra de Dios" (150, 99, 179, 347).

Un fenómeno que se comprueba hoy en América Latina es justamente este *ansia creciente* de la Palabra de Dios. Existe un despertar bíblico de dimensiones continentales, que ha generado una proliferación de grupos de diversa índole que se refieren a la Escritura como fuente de espiritualidad. Hoy todo el mundo lee la Biblia en esos grupos eclesiales, lo cual alegra sinceramente al catequista.

Pero ocurre una pregunta. ¿Cómo se lee hoy la Biblia en América Latina?

Porque es un hecho que los cristianos latinoamericanos, si bien tenemos la Escritura en las manos, no siempre la leemos de la mejor manera. Existen desde lecturas concordistas y fundamentalistas hasta místicas e ideologizadas. Y el catequista se pregunta: ¿Cómo hacer para que los cristianos lleguen a una lectura auténticamente cristiana? Es claro que no se le puede pedir al catequista que sea un especialista, pero es igualmente claro que debe ser un profundo conocedor de la Escritura y de las leyes que norman su lectura cristiana (372).

#### IV. Dimensión Cristocéntrica.

*La fidelidad a Dios se expresa en la catequesis como fidelidad a la Palabra dada en Jesucristo (995). La fidelidad a Jesucristo se expresa en fidelidad indisoluble a la Iglesia (995). El catequista no se predica a sí mismo sino a Jesucristo y su mensaje (995). Busca formar hombres comprometidos personalmente con Jesucristo (1000) a través de una pedagogía Cristocéntrica (980).*

Textos explicitadores:

- La Iglesia por su ministerio profético anuncia la verdad sobre Jesucristo (170-219).
- Jesucristo es Palabra definitiva del Padre (1114).

- Jesucristo es centro, culmen y contenido esencial de la Evangelización (351). Sacramento primordial y radical del Padre (921).
- Sólo en Él el hombre encuentra su alegría perfecta (1310).

El esquema cristológico del documento está propuesto en dos partes claramente identificables. En la primera establece una serie de constataciones que son como el marco donde quiere inscribir la reflexión sobre Cristo que desarrolla en la segunda.

Primera parte (170-181):

— Señala la experiencia cristológica del pueblo cristiano contemplada en el ámbito más amplio de la religiosidad popular.

— Un mayor acercamiento al Evangelio y la búsqueda del rostro siempre nuevo de Jesús.

— Las tensiones cristológicas que hoy se viven en América Latina entre la integridad del anuncio del misterio de Cristo y los riesgos de parcialización e ideologización.

Segunda parte (182-219):

Propone como hilo conductor de la Revelación y centro de gravedad de la fe a Jesucristo. Allí estriba la más profunda razón de ser de la Iglesia, la realidad frontal y el horizonte de su misión.

En este contexto el educador de la fe se encuentra de cara al Cristocentrismo de la catequesis. De este cristocentrismo vertebral se van a desprender imperativos que resumen la dimensión cristocéntrica de la Catequesis.

*Primer imperativo: La catequesis se consagra a perfilar en el corazón del hombre un Cristo integral.* La catequesis no tiene otro propósito sino el de anunciar a la persona de Jesús que afecta no solo la periferia de la existencia humana, sino sobre todo aquel centro nuclear donde se definen y se generan las opciones fundamentales. La Biblia le llama corazón.

El sistema de valores y las actitudes éticas sólo se expresarán evangélicamente a partir de la *acogida cordial* que el hombre haya hecho de la persona de Jesús en todas sus dimensiones. Por eso se proclama hoy con tanta fuerza que el buen catequista es aquel que preferencialmente introduce y hace crecer la persona de Jesús en el corazón del hombre, mostrando posteriormente que la doctrina tiene un valor no en sí misma sino porque dice relación con la persona de Jesús. Una doctrina tiene valor para el creyente no por su fuerza argumentativa, sino porque a través de ella el cristiano se identifica más con Jesucristo.

*Segundo imperativo: La catequesis revela el sentido inédito que la Encarnación ha dado a la existencia humana.*

La catequesis toma muy en serio, y por tanto proclama con fuerza esa opción de Dios por el hombre que se llama Encarnación. Este acontecer de Dios en la historia revela significaciones nuevas e inaugura un mundo de relaciones que modelan la existencia y le dan otras perspectivas. Los valores implícitos en el misterio de la Encarnación proporcionan al creyente la

originalidad que conlleva el cristianismo como itinerario y proyecto de vida personal y social.

*Tercer imperativo: La catequesis acompaña pedagógicamente en el encuentro vital con Jesucristo.*

Estamos aquí frente a una de las tareas más exigentes derivadas del cristocentrismo de la catequesis: Los modos de presencia de Jesucristo y los signos que lo hacen accesible a la fe.

Hablar de encuentro con Jesucristo puede resultar muy vago. Por honestidad catequética es necesario saber responder a algunos interrogantes vitales para el difícil itinerario de la fe.

¿Dónde se encuentra la persona de Jesús a la cual hay que adherirse?

¿Cuáles son los modos de su presencia en el hoy de nuestra historia personal o comunitaria?

¿Cuáles los signos a los que debemos referirnos incesantemente para salvaguardar el cristocentrismo de la fe?

Seguir repitiendo que Dios está en "el Cielo, en la tierra y en todo lugar", sin dejar de ser verdad, resulta insuficiente. Hay que explicitar pedagógicamente los modos y las mediaciones significativas de su presencia. Es necesario ir por los caminos de una pedagogía que conduzca al Dios irreversiblemente Emanuel en Jesucristo.

La catequesis, por eso, se consagra pacientemente a desentrañar aquellas presencias de Jesús que se revelan en:

- \* El hombre-signo
- \* La comunidad-signo
- \* La historia-signo
- \* El cosmos-signo
- \* La liturgia-signo
- \* La Escritura-signo
- \* La conciencia personal-signo
- \* La tradición-signo
- \* El magisterio-signo.

La catequesis a ello encauza sus mejores energías si quiere llevar a un encuentro vital con Jesucristo.

*Cuarto imperativo: Las exigencias éticas de la conversión se traducen en lo que se ha dado en llamar globalmente "el seguimiento de Cristo". (Cf. dimensión moral de la catequesis).*

*Quinto imperativo: La catequesis revela a Jesucristo como el paradigma del hombre y como horizonte de toda humanización.* El documento de Puebla propone en un denso párrafo (184) este imperativo capital para la catequesis:

"El hombre eternamente ideado y eternamente elegido en Jesucristo, debía (debe) realizarse como imagen creada de Dios, reflejando el misterio divino de comunión en sí mismo y en la convivencia con sus hermanos, a través de una acción transformadora sobre el mundo. Sobre la tie-

rra debía (debe) tener, así el hogar de su felicidad, no un campo de batalla donde reinasen (reinen) la violencia, el odio, la explotación y la servidumbre”.

En la perspectiva cristocéntrica de la teología paulina se define la Catequesis como un acompañar al creyente al pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta formar el varón perfecto en la madurez del desarrollo que apunta a la plenitud de Cristo (Ef. 4 13).

Por eso el ministerio catequético capacita al cristiano para que proceda según la vocación a la que fue llamado (Ef 4, 1), agradando al Señor y produciendo toda suerte de obras marcadas por la bondad, la justicia y la verdad (Ef 5, 8-11). Que el creyente sea obediente al Espíritu como germen de humanización (Gal 5, 16-26), en la dinámica pascual de muerte y vida (Rom 13, 8-10).

Y todo ello en América Latina.

## V. Dimensión Eclesial.

*Se ha redescubierto la dimensión comunitaria de la catequesis (983). La comunidad es corresponsable en todo nivel (983), según ministerios y carismas (992). Para lo cual es indispensable la fidelidad a la Iglesia como fidelidad a Cristo (995). Exige la comunión de todos, sin divisiones, en orden a la construcción de la comunidad como una de sus metas prioritarias (992). Así la Iglesia se edifica a sí misma (993), y busca hombres capaces de comunión y participación (1000). El catequista edifica continuamente la comunidad y transmite la imagen de la Iglesia (995).*

Textos explicitadores:

- El ministerio profético anuncia el misterio de la Iglesia (220-305).
- Centros de comunión y participación (567-657).
- La catequesis es inseparable de la comunidad cristiana, y ésta, a su vez, de Jesucristo (992-995).
- Tendencias en la Iglesia de América Latina (142-149).

La eclesiología de Puebla hace un esfuerzo por destacar los aspectos de mayor resonancia en América Latina. Se diría que es una tentativa por explicitar el misterio de la Iglesia a partir de la existencia, la cultura, los valores, los conflictos, las tendencias, la sensibilidad religiosa y la historia de nuestros pueblos.

Tomando como tela de fondo la eclesiología de Puebla, el catequista se ve obligado a destacar el carácter eminentemente eclesial de la catequesis.

En efecto, la fe cristiana es esencialmente comunitaria. El acto de fe que liga personalmente al hombre con Dios, lo vincula simultáneamente y con la misma fuerza a los demás creyentes. Así pasó en Israel. Así acontece en la Iglesia. Desvincular al cristiano de la comunidad es un absurdo. La fe se vive solidariamente, fraternalmente, comunitariamente o no es la fe cristiana.

Por eso toda comunidad cristiana se concibe como educadora en la fe. Todo cristiano, todo grupo, toda institución eclesial tienen el imperativo de proclamar la fe, por que:

- La consagración bautismal es germen de compromiso apostólico.
- Todo carisma se da en función de la comunidad.
- Toda necesidad sentida es un clamor del Señor que incide necesariamente en la comunidad cristiana.

La Iglesia primitiva comprendió y plasmó espléndidamente esta exigencia. De ahí el catecumenado. La catequesis no era asunto de gente aislada ni para gente aislada. Era más bien acción realizada desde la comunidad, por la comunidad, en la comunidad, con la comunidad y para la comunidad.

Como urgencia de eclesialidad la catequesis tiene los siguientes propósitos fundamentales:

1. *Configurar la identidad cristiana en el seno de la comunidad.* En el Continente hay una muchedumbre de cristianos que no saben dar razón de su esperanza (1008). No se sabe dar respuesta suficiente a aquellas preguntas claves de la existencia cristiana que ponen en camino de identidad. ¿Quién eres tú? ¿Qué valores nutren tu vida y tus convicciones? ¿Cuál es tu ubicación en la Iglesia y la substancia de tu vocación? ¿Cuál tu aporte original como cristiano al esfuerzo humano, al progreso y a la historia?

Existe como un caos y una confusión del ser cristiano. Se padece una tremenda ausencia de lucidez cristiana para ubicarse evangélicamente en el mundo pluralista, de tal modo que la personalidad cristiana no resulte disminuída sino fortalecida.

Por eso la catequesis debe proporcionar los elementos conformantes de una identidad cristiana que no se desintegre ante los desafíos del contorno. Sólo desde la comunidad es posible configurar esa identidad. La educación en el sentido crítico constructivo de la persona y de la comunidad (982) de ahí deriva como línea programática para la catequesis.

Por mucho tiempo se ha visto en el cristiano el hombre del conformismo y de la pasividad. Adorador de la tradición entendida como un ciego inmovilismo. Alguien que hace de la obediencia acrítica una religión.

Sin embargo el cristiano que toma en serio su fe y la expresa con libertad se constituye en crítico severo de todo lo que se opone a los planes de Dios. Crítico de sí mismo, sabe que no es auténtico ni libre si no se consagra a la Verdad. Todo lo que desfigure al hombre merece su denuncia. Todo lo que pretenda substituir a Dios merece su condena.

El sentido crítico que la catequesis quiere educar no es la afirmación de una postura de amarga condena, fruto más bien de frustraciones, sino signo de madurez evangélica. Dentro y fuera de la Iglesia es necesario cuestionar y denunciar, pero también convertirse y proponer proyectos nuevos que hagan más factible la presencia del Evangelio.

No olvidar, finalmente, que ante un mundo pluralista que abruma al cristiano con sollicitaciones, éste debe ser educado para una praxis donde la lucidez y el discernimiento se den la mano en las opciones inspiradas por el Evangelio.



2. *Introducir a la vivencia cristiana del ministerio de la Iglesia.* La Iglesia de Jesús no es sólo matriz y espacio vital de la catequesis. Es también término y objeto de fe. Es un misterio de múltiples facetas al que introduce la catequesis.

En fuerza de su eclesialidad la catequesis no puede dispensarse de conducir a la vivencia plena del misterio de la Iglesia en todas sus dimensiones. Como el misterio de Cristo, tampoco se puede mutilar o disminuir el misterio de la Iglesia.

Hoy sabemos de las tensiones que se viven en América Latina cuando el pastor se enfrenta a los distintos modelos de Iglesia que hoy circulan y están subyacentes en toda acción pastoral. Desde la Iglesia popular y de los pobres, pasando por una iglesia de corte exclusivamente carismático, hasta la iglesia llamada institucional o identificada con las ideologías en boga. ¿Cuál es la Iglesia que realiza y agota el misterio total?

Para la catequesis es un reto el saber edificar una imagen integral del misterio de la Iglesia. Está de por medio la identidad de su ser y de su vocación en el mundo latinoamericano.

Puebla señala aquellas dimensiones que la catequesis debe cultivar cuando se trata de introducir en el misterio de la Iglesia, a saber:

— El misterio de la Iglesia fluye del mensaje de Jesús cuyo centro es la proclamación del Reino que en El mismo se hace presente y viene (226).

— La Iglesia vive en misterio de comunión como Pueblo de Dios universal (232-237), pueblo peregrino constituido jerárquicamente (254-266), familia de Dios y pueblo santo (238-249), sacramento de comunión (272 ss) al servicio del hombre (270 ss), pueblo con vocación profética que anuncia la presencia incesante del Espíritu y denuncia el misterio de iniquidad (267), que hace de los hombres forjadores de historia y contempla en María la expresión culminante del hombre que se entrega libremente a la obediencia de la fe (296), revelando de paso la posición privilegiada de los pobres en el nuevo orden inaugurado por Jesús (297).

3. *La eclesialidad propugnada por la catequesis se traduce finalmente en la capacidad de llegar a todo grupo humano y de suscitar apóstoles.* Por un lado la fe vivida en situaciones permanentes (indígenas...) (365)), nuevas (emigrantes...) (366) o particularmente difíciles (universitarios...) (367), obligarán necesariamente a la comunidad cristiana a responder como tal a las urgencias de su fe. Toda ella es de por sí catequizadora para crear comunidad; por otro, la continua multiplicación de apóstoles surgidos de su seno será siempre un termómetro bastante exacto para medir la profundidad, la calidad y la madurez evangélica que una comunidad diga tener. Así se podrá comprender que la catequesis no puede ejercitarse sino en el marco de una pastoral orgánica, que es una forma de expresar apostólicamente el misterio de la Iglesia como signo de comunión y participación.

## VI. Dimensión Litúrgica.

*El anuncio catequético de la fe solo culmina en la celebración de la fe como vivencia sacramental y dimensión esencial de la Palabra (999). La catequesis no puede dispensarse de iniciar a los creyentes a la vida litúrgica sacramental y a la liturgia entendida como culto permanente de la existencia (989, 1005).*

Textos explicitadores:

- La presencia de la catequesis en la liturgia (oración particular, piedad popular) y la presencia de la liturgia en toda catequesis (895-963; 444-469).
- Ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia (927-928).
- La liturgia no siempre ha aparecido con toda su riqueza en la catequesis (901-269, 930).

Partiendo de una constatación fundamental, Puebla ofrece un marco referencial sobre la situación de la pastoral litúrgica en América Latina.

“En general —dice— la renovación litúrgica en América Latina está dando resultados positivos porque se va encontrando de nuevo la real ubicación de la liturgia en la misión evangelizadora de la Iglesia, por la mayor comprensión y participación de los fieles favorecida por los nuevos libros litúrgicos y por la difusión de la *catequesis* presacramental” (896).

Todo ello es resultado de múltiples esfuerzos coordinados en todos los niveles eclesiales, que llevaron a revalorizar y situar la liturgia en su verdadera dimensión pastoral (897).

Sin embargo, no pueden desconocerse las graves carencias y malestares que aún se detectan en este ámbito:

— La necesidad de una más profunda adaptación de los signos a las diversas culturas (899).

— La diversidad de grupos étnicos, dispersión de poblaciones y situación geográfica que de hecho frenan una mejor adaptación o creatividad (900).

— La oposición aún latente entre pastoral de la Palabra y pastoral de los Sacramentos (901).

— La aún insuficiente formación litúrgica de los pastores y catequistas (901).

— La escasa fuerza de la liturgia para que el cristiano sea agente de cambio social (902).

— Los empirismos litúrgicos que desembocan en abuso y desorientación (903).

— La falta de una catequesis específicamente litúrgica (901) y el desconocimiento de una pedagogía que asuma las experiencias de la piedad popular para abrirlas a su dimensión litúrgica (915).

En realidad el panorama no es halagador, sobre todo si se piensa en el entusiasmo desbordante con que se inició una renovación litúrgica que en el momento actual parece haber entrado en un receso preocupante.

Al querer explicitar las profundas relaciones existentes entre catequesis y liturgia es necesario recordar que ambas están supeditadas a dos criterios mayores que norman y animan su quehacer específico: El uno es antropológico y el otro teológico. Es de estos criterios de donde emanan las opciones pastorales concretas. Es sólo a partir de aquí como podemos vislumbrar mejor la dimensión litúrgica de la catequesis y la dimensión catequética de la liturgia.

Propongo algunas reflexiones a modo de explicitación:

1ª *Ninguna actividad pastoral puede realizarse sin referencia a la liturgia (927) y toda celebración litúrgica tiene a su vez una proyección evangelizadora y catequética (928).* Todos hemos padecido un gran desequilibrio entre pastoral de la Palabra y pastoral de los Sacramentos, a tal punto que pudo tenerse la impresión de que eran acciones paralelas. Este grave desenfoco pastoral tuvo efectos lamentables; los signos litúrgicos no dicen mucho a infinidad de cristianos, hay una mirada mágica y supersticiosa hacia los ritos. La consecuencia más grave es el surgimiento de "liturgias populares" al lado de la liturgia oficial. El pueblo, sin comprender la liturgia oficial, no pudo menos que inventar o refugiarse en "sus" liturgias como más aptas para expresar su necesidad de relación y vivencia cultural.

Hoy sabemos —antiguamente también, pero se olvidó— que esta falsa oposición contradice abiertamente el proceso normal de la fe tal como se comprende y se vive en la experiencia original de la Iglesia. La Palabra de Dios que engendra y madura la adhesión a Jesucristo debe necesariamente desembocar en la celebración cultural de esta adhesión. La fe celebrada es obra de la Palabra proclamada. Es la Palabra de Dios quien hace del creyente un auténtico celebrante.

La profunda significación de los acontecimientos salvíficos contenidos en los signos litúrgicos —que no siempre resultan evidentes, accesibles ni familiares a la comunidad— sólo se descubre a condición de que vayan acompañados de una incesante catequesis.

Por otro lado toda acción litúrgica es en sí misma catequética, es decir, educadora de a fe.

— Los signos litúrgicos actualizan celebrativamente las intervenciones salvíficas de Dios. Los "mirabilia Dei" verificados en la historia se hacen "memorial", es decir asumen eficazmente el proyecto salvador de Dios en el hoy de nuestra historia personal o social.

— Toda acción litúrgica reproduce celebrativamente el itinerario de la vida cristiana.

— Los signos litúrgicos son una pedagogía para la vida cristiana, por cuanto entroncan directamente con ella como lugar donde se verifica el proyecto de Dios en fe, esperanza y amor al ritmo de la Pascua de Jesús.

No podemos tampoco olvidar, aunque sea de paso, la concepción que

Pablo y la comunidad primitiva con él, tienen acerca de la liturgia. Ello nos permite ver más hondamente las relaciones entre catequesis y liturgia.

Si la liturgia pudo ser vista como un paréntesis en la vida cristiana, Pablo sostiene que todo su ministerio apostólico es un acto de culto a Dios (Rom 15, 16). Por eso no duda en definir su servicio al Evangelio (evangelización) como una verdadera liturgia de la cual él es ministro calificado. De igual modo toda la vida cristiana animada por la caridad se define en términos de liturgia continua y permanente (Rom 12, 1; Fil 2, 17; 3, 3; 4, 18. II Tim 1, 3).

Lo que significa, entonces, que si la vida cristiana en su totalidad es litúrgica, la catequesis como servicio al Evangelio es un acto de culto, es una auténtica liturgia, y el catequista un liturgo que ofrece a la comunidad cristiana la posibilidad de que viva su fe en actitud de ofrenda permanente y culto ininterrumpido.

2ª *El hombre como "ser sacramental" expresa sus relaciones culturales en un conjunto de signos y de símbolos que entroncan con su contexto cultural.* Los signos, importantes en toda acción litúrgica, deben ser empleados en forma viva y digna (yo añadiría accesible) supuesta una adecuada catequesis (926).

Esto va a significar para el catequista que si desea hacer esa adecuada catequesis deberá tener un profundo conocimiento de los signos como portadores de gracia, pero también un no menor conocimiento de su sentido antropológico.

¿Cómo se comprenderá la significación salvífica de los signos litúrgicos si ni siquiera se comprende su sentido humano y existencial? Hubo una catequesis que fracasó por haber olvidado la dimensión antropológica de los signos. Se pensó que bastaba con explicar que ellos eran portadores de la gracia que salva. Fatal error. Porque todo signo litúrgico, antes de ser significativo a lo divino es significativo a lo humano. Antes de encontrar en él su "carga de gracia", es preciso experimentarlo en su "carga humana". No se queman etapas impunemente.

De ahí que si el catequista quiere que la liturgia llegue al alma popular, necesita de una seria investigación antropológico-teológica de los signos y símbolos del culto cristiano.

Sin lo anterior es dudoso que pueda haber educación litúrgica de la comunidad cristiana, ni adaptación, ni menos una creatividad que vaya más allá de las puras intuiciones o del empirismo pastoral.

3ª *La catequesis asume la liturgia como un elemento de crítica social.* La liturgia es proclamación celebrativa de los valores cristianos, evangélicos, de donde brota la óptica bajo la cual la comunidad contempla y vive su existencia.

La comunidad cristiana celebra la vivencia de su fe en un contexto social donde existe una confrontación permanente de valores distintos que buscan asumir la primacía.

Toda acción litúrgica, en cuanto proclamación de valores evangélicos, cuestiona inevitablemente los valores y las ópticas antievangélicas existentes en un determinado contexto social. Así la liturgia manifiesta su

función profética, pues los valores del Reino que proclama, están revelando lo vulnerable de los valores que se oponen a Dios.

La comunidad cristiana celebrante cuestiona dichos valores por su palabra, por su presencia y por su actitud. (Pensemos, por ejemplo, en los valores evangélicos implícitos en cada uno de los sacramentos).

A modo de conclusión:

- La catequesis en ningún momento es separable de la liturgia.
- Necesita asumir la cultura de los pueblos, y en América Latina en concreto elaborar una pedagogía dentro y a partir de la religiosidad popular en orden a la integración de las expresiones religiosas del pueblo, a la adaptación de los signos y a la creatividad litúrgica.
- Está llamada a descubrir el potencial educador de los signos litúrgicos.
- Debe comprender que todo catequista es un liturgo de la comunidad, un verdadero mistagogo que introduce pedagógicamente en el misterio de Dios a través de la modestia de los signos litúrgicos.

## VII. Dimensión Moral.

*Las exigencias éticas de la vida cristiana son un imperativo de la fe. Son expresión existencial de las bienaventuranzas vividas como seguimiento de Cristo (1008), y aceptación libre de sus preceptos y consejos (980). Ante los ídolos del placer, del poder y de la riqueza, la catequesis propicia una positiva ética sexual cristiana y una formación para la vida política y la doctrina social de la Iglesia (1008).*

Textos explicitadores:

- En América Latina muchos fenómenos niegan la existencia de una ética cristiana coherente con la fe en el orden social y cultural (27-71).
- Los cambios acelerados han puesto en crisis la conciencia moral de los cristianos (76-86).
- La injusticia generalizada, en todas sus formas, es un desafío que demanda de la Iglesia actitudes y acciones eficaces en orden a la liberación (87-109).
- Es necesario crear en el hombre latinoamericano una sana conciencia moral, sentido evangélico crítico frente a la realidad, espíritu comunitario y compromiso social (1308).

Las constataciones que hace el documento a propósito de la crisis moral generalizada son una evidencia en todos los ámbitos de la vida intra y extraeclesial.

La conciencia moral, cuestionada por la aparición de problemas antes desconocidos (demografía, paternidad responsable, compromiso político, etc.), ha desembocado en una crisis sobre el concepto mismo de pecado. Los valores que hoy se proclaman como norma de conducta han contaminado y enrarecido el ambiente de la existencia cristiana. Las distintas

antropologías hoy circulantes han suscitado inevitablemente otros planteamientos éticos. Existen hoy corrientes que se deslizan hacia subjetivismos o relativismos morales.

Por otra parte no se puede ignorar la grave deformación de la moral, presentada a menudo en la predicación y en la catequesis con una gran pobreza bíblica. La moral cristiana ha sido impopular por ser vista como asunto de leyes, prohibiciones y caprichosa represión por parte de Dios o de la Iglesia.

En la Escritura se nos propone la moral como una total aceptación existencial de las exigencias emanadas del seguimiento de Cristo. El es el gran criterio del obrar cristiano. Ser cristiano es construir con el Evangelio las respuestas que piden los problemas diarios de la existencia cristiana.

La moral es entendida como una "vida en Cristo", como una "vida según el Espíritu" cuyos frutos se hacen visibles. Es un revestirse de las costumbres de Cristo. Por eso la moral es un brote normal de la fe, aunque en sí misma no la agota. Es aceptación responsable y gozosa de los imperativos propuestos por Jesucristo como horizonte de la vida.

Por eso, si la catequesis ignora la dimensión moral empobrece la vida cristiana. Igualmente la empobrece si cae en obsesiones moralizantes. La catequesis tiene en cuenta la moral, pero no la que reprima las mejores energías espirituales del hombre, sino la que libere al cristiano de sus miedos al compromiso efectivo. La que lleve a decidir por cuenta propia y con madurez; la que dé posibilidades de criticar desde la fe "el misterio de iniquidad" opuesto al designio de Dios. La catequesis debe mostrar que la moral está lejos de ser una medida caprichosa de Dios o de la Iglesia. Es más bien el mejor fruto del Espíritu que habita en el creyente.

Frente a la dimensión moral de la catequesis la función del catequista puede resumirse de la siguiente manera:

— Ha de proponer con toda claridad los valores evangélicos sustanciales configuradores de la identidad cristiana. Revelar cómo en ellos se nutren las propias convicciones. La existencia cristiana se contempla desde la perspectiva de dichos valores a los que el creyente se ha entregado libremente. Por eso sus actitudes y comportamientos éticos no pueden ser sino la expresión cimera del Evangelio radicalmente asumido en el seguimiento de Cristo.

— Por otro lado el catequista educa en el dinamismo y la creatividad del amor evangélico que no se circunscribe ni se agota en una práctica regateadora y matemática de los mandamientos, sino que les otorga la plenitud de su vigencia como expresiones de amor. Desde el dinamismo y la creatividad del amor evangélico el cristiano puede comprender que la moral es un proyecto de vida inacabado, que se consume cotidianamente en la inventiva cristiana, no obstante el caos moral o los problemas inéditos surgidos de situaciones históricas concretas.

Es sólo en esta perspectiva como se puede entender por qué la existencia entera es ámbito de la vida moral como expresión ética del Evangelio. De este modo también se comprende la urgencia que tiene la catequesis de romper con el absurdo dualismo entre fe y vida.

## VIII. Dimensión Doctrinal.

*En una época la catequesis se exclusivizó en la doctrina minimizando la vivencia; no hay oposición entre doctrina y vivencia de la fe (998). En la integridad del anuncio (1004), propicia también un conocimiento de la misma doctrina (999); los catequistas deben ofrecer certezas de fe (990), respetando y auxiliándose de las diversas competencias de la Iglesia. La doctrina derivada de la Tradición y el Magisterio así como el Símbolo de la fe son signos de comunión eclesial (1001). Ello capacitará para el diálogo ecuménico (1008).*

## Textos Explicadores:

- Existen desvíos doctrinales en cuanto a fe y moral (851, 80, 676).
- Se difunden doctrinas teológicas inseguras (682).
- La Escritura, alma de la evangelización y catequesis, debe ser leída e interpretada dentro de la fe viva de la Iglesia, que ejerce una función de explicitación doctrinal en orden a la "jerarquía de verdades" (372).
- La función del magisterio en los símbolos y formulaciones dogmáticas (374).
- Dualismo y falsas oposiciones (987).
- Contenido de la evangelización: La verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre (ver capítulo respectivo).

La catequesis que durante casi cuatro siglos heredamos en la Iglesia Latinoamericana fue la emanada de Trento, cuyas condiciones históricas la caracterizaron como preferencialmente dogmática, ortodoxa, apologética y moral. Y era perfectamente explicable, dado el caos y la crisis doctrinal, disciplinaria y de costumbres de la época.

Desde entonces la gran preocupación de la pastoral catequética —como de toda la predicación— fue la formulación dogmáticamente precisa y ortodoxa de la fe, acentuando su aspecto intelectual expresado en las verdades (*depositum fidei*) que deben creerse para permanecer dentro de la Iglesia y conseguir la salvación eterna.

El Catecismo Romano como gran aporte de Trento y la catequesis posterior se articula sobre el mismo esquema de los reformadores protestantes: Credo, sacramentos, oraciones y mandamientos, lo que manifiesta claramente su intención fundamental: Proteger a los cristianos contra los peligros de la herejía en lo que se refiere a fe y costumbres.

Los grandes divulgadores de la catequesis tridentina, como Canisio, Belarmino, Ripalda, Astete, y en América Latina Toribio de Mogrovejo, también se inspiran en el Catecismo Romano que desde entonces se constituye en la fuente indispensable de la acción catequética.

Las consecuencias más significativas que de ahí se derivaron para la catequesis son las siguientes:

- La catequesis se concibe como transmisión de verdades.
- El catecismo es un resumen de la teología dogmática.

- El contenido lo constituyen las verdades de la fe.
- El método es fundamentalmente una enseñanza magistral.
- El catequista es ante todo un maestro.
- La fe es un asentimiento racional.
- La Iglesia es la depositaria de la verdad revelada.
- La moral se expresa en el cumplimiento de los mandamientos.
- La salvación se obtiene por mérito de las buenas obras.
- La liturgia se convierte en ceremonial y ritos.

Sin entrar en una crítica detallada sobre la fuerza y la debilidad de esta catequesis, sólo cabe señalar aquí que todos hemos sido tributarios de ella por largo tiempo. El mismo nacimiento de América Latina a la fe se produjo en este contexto histórico. La educación de su fe se hizo a la sombra de esta catequesis.

La insuficiencia de esta catequesis se hizo patente con la aparición de dos fenómenos fundamentales e irreversibles: Las ciencias modernas que desencadenaron cambios profundos en todos los órdenes de la vida humana por una parte, y por la otra, los movimientos renovadores surgidos en la Iglesia en los campos bíblico, litúrgico, teológico, pastoral.

A partir de allí se va creando la convicción de que la catequesis no podía continuar por los mismos derroteros, porque estaba en juego el porvenir de la fe. Y así, en el ámbito de la pastoral catequética surgen figuras intuitivas (Jungmann), movimientos renovadores (Movimiento Keygmático, semanas internacionales de catequesis...), acontecimientos eclesiales (Vaticano II, Medellín, Sínodos...) que abren nuevas brechas, ponen acentuaciones necesarias, integran elementos olvidados, rompen viejos moldes y ofrecen otras alternativas para la catequesis.

La catequesis se fue definiendo mejor a sí misma. Perfiló progresivamente su identidad en la Iglesia, se enriqueció considerablemente hasta desembocar en una concepción y en una praxis mucho más rica, que Puebla califica de *catequesis integral*. Esta catequesis incluye en el decir de Puebla:

- Un conocimiento del hombre en situación (996-997).
- Un conocimiento de la Palabra de Dios leída en la Iglesia.
- La celebración de la fe en los sacramentos.
- La confesión de la fe en la vida cotidiana (999).

Los últimos años fueron especialmente fecundos para la catequesis en América Latina. Desde Vaticano II, pasando por Medellín, se comprueba que ha ganado en vigor y consistencia, al enfatizar aspectos y asumir elementos antes poco cultivados. Entre otros muchos, hay uno que destaca particularmente: El interés por el hombre y su situación histórica, sus condicionamientos y sus vivencias concretas.

Esta línea dominante e indudablemente rica produjo, sin embargo, planteamientos catequéticos que pretendieron absolutizarse, creando tensiones excluyentes o silenciando aspectos igualmente necesarios a la catequesis. En concreto, se quiso establecer una oposición entre catequesis situacional y catequesis doctrinal. Lo doctrinal no interesa o apenas si tiene algún valor. Lo que importa es la vida, la vivencia, la situación histórica, el acontecimiento.



En estos planteamientos ya se ve la típica reacción contraria y extremista ante los excesos ocurridos. La prolongada experiencia catequética que privilegiaba lo doctrinal es ahora sacrificada en aras de lo vivencial.

Muchos catequistas se preguntan, ¿aún es válida la catequesis sistemática y doctrinal o sólo hay que hablar de catequesis vivencial y situacional?

Sin menospreciar las nuevas experiencias catequéticas "al ritmo de la vida y de la historia", el catequista no puede dejar de lado la presentación sistemática de la fe.

No debemos olvidar que la fe se inicia siempre por una experiencia vital que afecta al hombre en la totalidad de su existencia. Se confiesa primero con el corazón y después se proclama con los labios (Rom 10, 10). Para que las fórmulas sean significativas deben partir de experiencia y de interiorización previa a toda confesión de fe. Deben partir de la adhesión personal a Jesucristo.

Si las formulaciones de la fe sólo son expresión de un saber racional, pero no de una experiencia viva de fe, entonces la catequesis se convierte en cultura y el cristianismo en erudición. La profesión oral de la fe (símbolos y oraciones) es siempre posterior a la confesión existencial y cordial.

La historia de la fe también nos demuestra que ésta se profundiza en la medida en que el cristiano descubre la relación existente entre los diversos aspectos del Misterio cristiano. La inteligencia y valorización de la fe ganan cuando unos aspectos son esclarecidos por otros. Y a ello sirve justamente la sistematización.

Sistematizar no significa necesariamente despojar a la fe de su carácter vital. Tampoco mantener obstinadamente formulaciones doctrinales poco significativas al hombre de hoy.

Será más bien asunto de elaborar un lenguaje que, sin dejar de ser existencial, proponga la integridad del mensaje en formulaciones capaces de establecer la comunicación de fe. Porque si ésta no se propone orgánicamente, se puede caer en un empobrecimiento que impida la inteligencia y la vivencia del mensaje en toda su riqueza.

## IX. Dimensión Testimonial.

*La catequesis debe llevar al creyente a un proceso de conversión y crecimiento permanente en la fe (998). Como adhesión y compromiso personal con Jesucristo, en la fidelidad a la comunidad eclesial y en la entrega al servicio salvífico del mundo (1000). De ahí un testimonio de unidad, de fe adulta y de amor evangélico (992). Nutrido de la Palabra de Dios (1001), y de la oración en todas sus formas (989), el catequista como todo creyente es un confesor de la fe en la vida cotidiana (999). Debe saber dar razón de su esperanza (1008).*

### Textos Explicitadores:

- Naturaleza del testimonio cristiano (968-970; 975).
- Es el elemento primero de evangelización y condición de su eficacia (971).

- Presencia del testimonio en la Iglesia de América Latina (964-965).
- Testimonio y predicación (1221). Se manifiesta principalmente en relación a los pobres (974).

Entre los medios evangelizadores para la comunión y participación Puebla señala explícitamente el testimonio. Constata su presencia o su ausencia en la Iglesia de América Latina. Propone su principio frontal y su más profunda razón de ser. Ofrece derroteros pastorales por los cuales la Iglesia puede expresarse testimonialmente.

Como palabra testimonial la Revelación evoca e invita a una reacción específica: la fe. La palabra testimonial por su naturaleza se consume en la palabra fiducial. Testimonio y fe subsisten en la reciprocidad. Entre ambas existe la mediación del testigo.

La Escritura describe la Revelación como una economía de testimonio. En el Antiguo Testamento se elige a personas privilegiadas cuya función es actualizar testimonialmente una presencia, una voluntad, unos valores que no son directamente evidentes. La autoridad del testimonio no radica en los elegidos, si no en quien los toma por testigos.

Cristo aparece como El Testigo por excelencia de lo que ha visto y oído en el seno del Padre, invitando a la obediencia de la fe. Forma un grupo de testigos que, a su vez, invitan a todos a creer lo que vieron, oyeron y experimentaron del Verbo de Vida. Los que adhieren al testimonio configuran un pueblo de testigos cuya certeza mayor radica en que Jesús ha sido constituido Señor y Cristo.

La Iglesia —pueblo testimonial— recibe, conserva, protege este testimonio, y lo propone, lo explica, lo interpreta, lo asimila y lo entiende cada vez más profundamente. En el corazón de la Iglesia se encuentra el testimonio.

La catequesis, como obra de testigos, se traduce en servicio al testimonio original que articula la fe. Las relaciones que hay entre testimonio y catequesis son resumidas densamente por el documento de Puebla en su número 971:

“Siendo el testimonio elemento primero de la evangelización y condición esencial en vista a la eficacia real en la predicación, es necesario que esté siempre presente en la vida y en la acción evangelizadora de la Iglesia, de manera que en el contexto de la vida latinoamericana sea un “signo” que conduzca al deseo de conocer la Buena Nueva y atestigüe la presencia del Señor entre nosotros”.

1. El Testimonio es *contenido* de la catequesis (elemento primero). Ella no proclama sino el gran acontecimiento del amor del Padre plenamente revelado y atestiguado en la persona de su Hijo.

La historia humana es testimonio viviente del amor de Dios y por eso tiene una dimensión salvífica. Por eso el catequista “no se predica así mismo sino a Jesucristo, siendo fiel al testimonio de su persona, de su palabra y a la integridad de su mensaje” (994). El catequista es testigo-servidor de Jesucristo, parámetro evangélico de todo testimonio.

2. La eficacia real de la catequesis no se verifica si no asume como *condición esencial* el testimonio. Pero no sólo es condición esencial en el orden de los contenidos, sino también en el orden de la existencia personal y comunitaria. El testimonio no es únicamente algo que se trasmite, sino también algo que se asume como una *experiencia* que genera valores y certezas de fe (cfr. n. 75 ss de EN). Por eso el catequista ha de saber que su quehacer no tiene consistencia alguna sino porque enraiza en su calidad de testigo.

3. Para la catequesis el testimonio también se sitúa en el orden de las *mediaciones*, es decir, del lenguaje significativo que interpela a la fe. En este sentido el testimonio es cauce e instrumento que revela en sí mismo la eficacia que deriva de lo que se llama la coherencia de la vida.

Es de todos sabido que el testimonio es una proclamación vigorosa de valores evangélicos existencialmente percibidos. Ellos están en la base de la óptica cristiana ante la vida. Ahora bien, no son perceptibles sino en la medida en que se encarnan de un modo coherente. Y la coherencia de la vida, como potencial catequético, va a consistir en la armonía permanente entre la presencia, la palabra, la actitud y la praxis.

4. Finalmente el testimonio es *horizonte* de la catequesis. Su propósito es "formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de comunión y participación en el seno de la Iglesia y entregados al servicio salvífico del mundo" (1000).

El catequista llega a comprender de esta manera que el testimonio impregna todos los elementos constitutivos de la catequesis. Los contenidos, los métodos, los agentes, los objetivos, los destinatarios.

## X. Dimensión Pedagógica.

*La catequesis es educación ordenada y progresiva de la fe (977). Se tiene cada vez mayor conciencia de que es un proceso dinámico, gradual y permanente de la educación en la fe (984). Como educación de la fe de las personas y de la comunidad, la catequesis se empeña en una metodología en forma de proceso permanente, por etapas progresivas que incluyen la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico (1007). La pedagogía catequética se inspira y parte de la persona de Cristo (980), pero asume también las técnicas modernas de comunicación (1009), no ignora los textos como recursos metodológicos (986), ni menosprecia lo sistemático (1003). Tiene en cuenta la memoria (1009) y las distintas alternativas metodológicas emergentes de las diversas situaciones, edades y grupos humanos (1008-1011). Hay que dar prioridad pastoral a la adecuada formación y especialización de los catequistas (1-02).*

Textos explicitadores:

- La primera evangelización de América Latina se verifica con una pedagogía creativa (9).
- Pedagogía de la evangelización (356-361).

- Renovar métodos en orden al crecimiento de la vida en Cristo (100).
- La Pedagogía de la Encarnación nos enseña que los hombres necesitan modelos preclaros que los guíen (272).
- Pedagogía de la Encarnación y Cultura (401-407).
- Religiosidad popular y Pedagogía de la fe (460-469).
- Familia y Pedagogía pastoral (591-596).
- Educación y Catequesis (1027-1038).
- Juventud y Pedagogía de la fe (1193-1204).
- Pedagogía de la Pastoral Vocacional (850-891).
- Toda opción o prioridad pastoral demanda una pedagogía emanada de la Encarnación (Cuarta Parte).
- Tres opciones pedagógicas ante los Medios de Comunicación Social (1080-1082).

Todo quehacer pastoral en cuanto proceso vital debe estar animado por una preocupación esencialmente pedagógica, ya que básicamente se trata de propiciar un crecimiento de la fe. La pedagogía, en su acepción más plena es *la ciencia y el arte de ayudar a crecer la vida*. Por eso Pablo llama a los evangelizadores "pedagogos" o padres en Cristo (I Cor. 4, 15). Su tarea primordial consiste en comunicar la vida de Dios a los hombres, propiciando su crecimiento hasta la edad adulta de Cristo (Ef 4. 13). Un crecimiento en la fe que necesariamente debe traducirse, si es auténtico, en madurez y mayor liberación humana de la persona, del pueblo o de la cultura a la que se proclama el Evangelio.

La mediación pedagógica de la fe va a entrañar para la catequesis urgencias sin las cuales podría comprometerse seriamente su proceso vital.

### 1. *Una visión antropológica cristiana.*

Es un hecho que en toda pedagogía subyace siempre una determinada concepción del hombre que genera los procesos educativos y define los objetivos de la educación. Si se piensa, por ejemplo, que el hombre es objeto pasivo y estático, tendremos pedagogías de corte paternalista que configurarán seres dependientes y sin creatividad.

Asumir al hombre como ser dinámico, pero segmentado en su ser, de tal modo que se conciba en evolución, pero anárquica e independiente en el proceso de desarrollo de sus dimensiones, conduce al empleo de pedagogías insuficientes por empobrecedoras de la persona humana.

Concebir al hombre como algo dinámico, indiviso y unitario en su ser y en el proceso de crecimiento, nos llevará a elaborar pedagogías dinámicas y personalizantes, es decir, capaces de engendrar seres creativos y libres, corresponsables en su proceso de realización y aptos para vivir la vida en plenitud. Estas pedagogías no empobrecerán a la persona en su proceso educativo ni sacrificarán una dimensión en provecho de otra.

Si quisiéramos resumir la concepción antropológica cristiana podríamos hacerlo en los siguientes puntos:

—El hombre como ser abierto a la relación y a la comunicación consigo mismo, con el cosmos, con los demás, con el Trascendente. Su

vocación más radical es la relación entroncada en todas las dimensiones de su ser.

— Como ser inacabado asume su existencia como un proyecto a realizar. Es persona, pero se hace persona.

— Un ser que realiza su proyecto vital en la libertad, origen de las pequeñas o grandes opciones de la vida.

— Alguien que se perfecciona personalmente solo por una inserción plena y un compromiso solidario con la comunidad.

— Ser histórico que se realiza en situaciones concretas que lo condicionan y a la vez lo invitan a ser forjador de historia.

2. *Actitudes pedagógicas.* En toda educación las actitudes acentúan existencialmente los valores trasmisibles. Sin actitudes pedagógicas la educación puede verse disminuída gravemente. Por eso el educador debe encarnar en su persona los valores en juego, con el fin de ser oídos al mismo tiempo que vistos. Los valores son expresión de una "mística" que se despliega en fuerzas impulsoras del crecimiento humano. Sin actitudes adecuadas y coherentes el acto educador puede convertirse en manipulación y la educación termina en desintegración de la personalidad. Perdería aquel vigor que en definitiva da consistencia a todo quehacer pedagógico.

La catequesis, dice Puebla, se concibe como un proceso dinámico gradual y progresivo de educación en la fe (1984), y como tal está sometida totalmente a estos imperativos de toda educación. Y ello cobra mayor relevancia desde el momento en que los valores encarnados en actitudes y procedimientos de carácter testimonial, se entienden como condición esencial del dinamismo evangélico, que en la variedad de las vivencias de fe, se ofrece como opción fundamental en favor del Dios Jesucristo.

3. *Una palabra final sobre metodología en catequesis.* En este clima de pedagogía pastoral y desde esta praxis pedagógica, los métodos adquieren su ubicación real y se revelan en su verdadera dimensión catequética.

Por un lado se advierte que toda educación necesariamente conlleva una metodología, es decir, un procedimiento racionalizado que permita y favorezca el seguimiento permanente y continuo del crecimiento vital. Por eso es incuestionable el principio catequético de que no hay educación de la fe con porvenir sin una metodología que la sostenga.

Por otro lado, sin embargo, se llega a la convicción de que la variedad de situaciones humanas obligan a la catequesis a asumir múltiples alternativas metodológicas, siempre cambiantes, nunca definitivas ni pretendidamente absolutas. En último término ellas emergen de los condicionamientos reales que favorecen o retardan la adhesión a Jesucristo.

Porque toda metodología, para que no desvirtúe la educación de la fe, debe estar articulada y ponerse al servicio de dos realidades fundamentales: la vida en todas sus dimensiones y el Evangelio con todas sus exigencias.